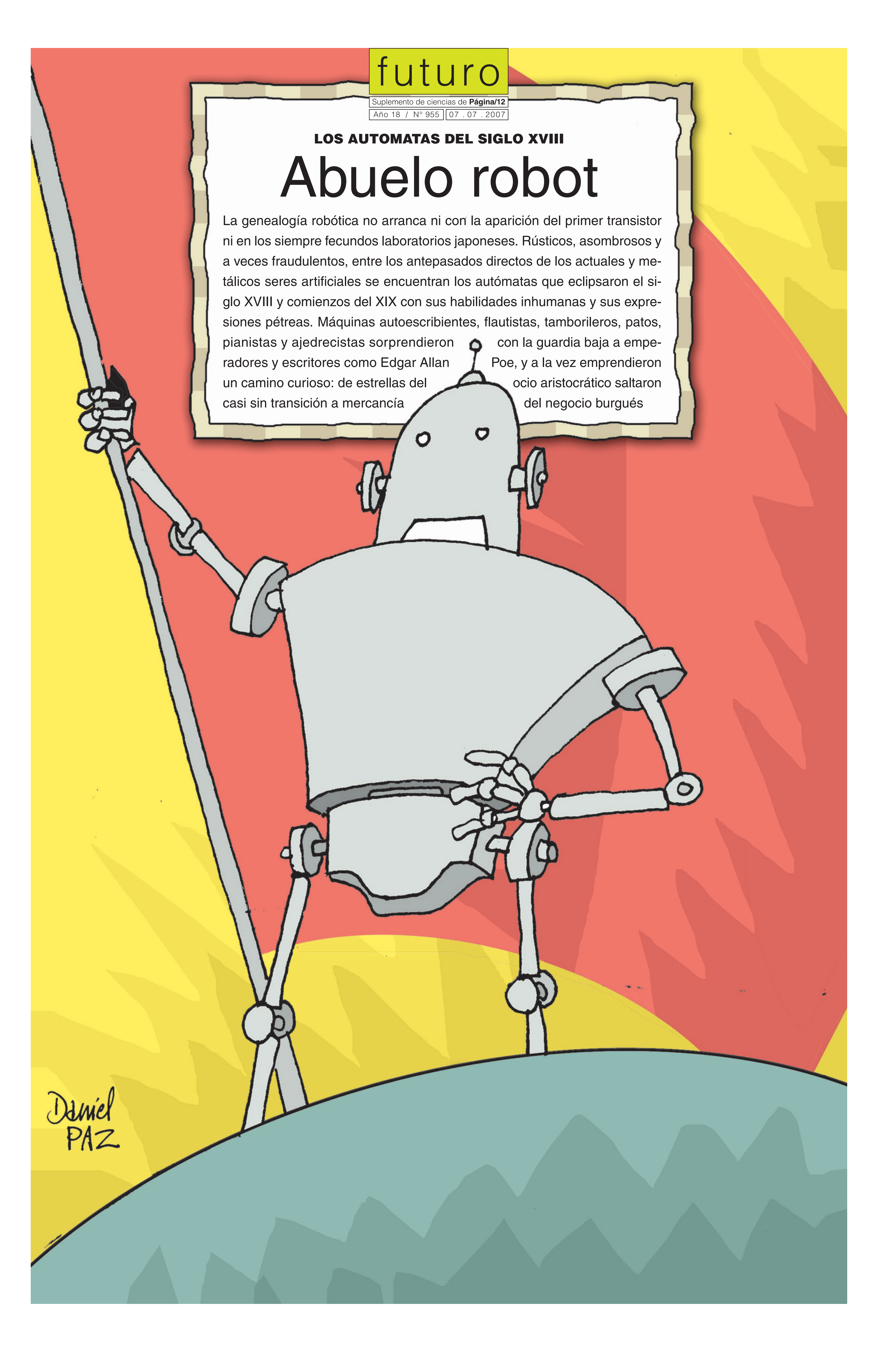


futuro
Suplemento de ciencias de **Página/12**
Año 18 / Nº 955 | 07 . 07 . 2007

LOS AUTOMATAS DEL SIGLO XVIII

Abuelo robot

La genealogía robótica no arranca ni con la aparición del primer transistor ni en los siempre fecundos laboratorios japoneses. Rústicos, asombrosos y a veces fraudulentos, entre los antepasados directos de los actuales y metálicos seres artificiales se encuentran los autómatas que eclipsaron el siglo XVIII y comienzos del XIX con sus habilidades inhumanas y sus expresiones pétreas. Máquinas autoescribientes, flautistas, tamborileros, patos, pianistas y ajedrecistas sorprendieron con la guardia baja a emperadores y escritores como Edgar Allan Poe, y a la vez emprendieron un camino curioso: de estrellas del ocio aristocrático saltaron casi sin transición a mercancía del negocio burgués

Abuelo...

POR PABLO CAPANNA

Para llevar tranquilidad a todos aquellos que se preocupan por el futuro laboral de sus hijos y nietos, el *New York Times* nos informa que aún falta por lo menos un cuarto de siglo para que las computadoras sean, no más inteligentes quizá, pero sí más potentes que el cerebro humano.

Pero todavía hay trabajo. Ocurre que por el momento los todopoderosos "buscadores" electrónicos tienen cierta torpeza, como suelen comprobar los clientes de algunas librerías virtuales, y acaban por recomendar libros irrelevantes. A Jeff Bezos, el líder de *Amazon.com*, no se le ha ocurrido nada mejor que recurrir a sus propios clientes para que, por unos centavos, colaboren con el buscador automático en la clasificación de títulos y temas. Las habilidades de un viejo librero, esas de que carecen los simpáticos vendedores que sólo son capaces de recomendar los libros más vendidos, todavía resultan útiles, al menos por ahora.

Bezos no encontró nada mejor que llamar a su servicio online "The Mechanical Turk" (el turco mecánico), haciendo eso que acostumbran llamar "un guiño". ¿Quién es el turco de marras? Obviamente, no es aquel que primero se les ocurre a los lectores argentinos, porque éste por lo menos crea empleosbasura, y el otro era eficacísimo a la hora de destruir fuentes de trabajo.

El Turco en cuestión es un robot trucho que entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX dio mucho que hablar. Quedó en el misterio, ya que nunca se pudo establecer dónde estaba el fraude.

EL TURCO AJEDRECISTA

En 1997, Gary Kasparov perdió una histórica partida de ajedrez con la computadora Deep Blue. Vencido por IBM, Kasparov pasó luego a ser uno de los líderes de la oposición a ese otro robot programado por la KGB, que es conocido como Vladimir Putin. Dos siglos antes, en Viena, un supuesto autómata que había construido Wolfgang Kempelen (un funcionario aficionado a la mecánica) para entretener a la archiduquesa María Teresa había derrotado a varios maestros de su tiempo. Se lo conocía simplemente como "el Turco" y había iniciado su carrera ganándole al gran duque Pablo de Rusia. Más tarde, en Potsdam le ganó al emperador Federico el Grande y en Berlín derrotó a Napoleón. No sólo eso: viajó a Estados Unidos, donde aprendió a jugar al whist, ganó muchas partidas y hasta protagonizó un cuento de Edgar Allan Poe.

El autómata era una gran caja coronada por el torso de un muñeco ataviado al estilo turco, que movía los brazos y las manos. Levantaba las piezas, las movía en el tablero y sacudía la cabeza dos o tres veces según pusiera en jaque a la reina o al rey. Cuando su contrincante cometía más de tres errores, barría el tablero con la mano y daba por terminada la partida. Von Kempelen le mostraba a cualquiera el interior de la caja, donde apenas se podían ver complejos mecanismos de relojería. El emperador Federico el Grande, que había perdido tres veces ante el Turco, convenció al inventor para que, a cambio de una importante suma, le revelara el secreto del autómata. Nunca se lo contó a nadie, pero se dice que quedó bastante decepcionado.

El muñeco pasó de mano en mano hasta perderse en alguna chatarrería. Tourney, uno de los grandes ajedrecistas de ese tiempo, llegó a la conclusión de que el muñeco podía haber ocultado a un conocido maestro de nombre Mouret. O bien algo más ingenioso: el mismo von Kempelen habría movido las piezas mediante un dispositivo magnético.

De todos modos, el Turco no era más que un brillante fraude. Casi como el otro.

TRABAJO Y OCIO

Los antropólogos han observado que la misma actividad que en una época se considera "trabajo", en la siguiente pasa a ser "ocio". Los pueblos cazadores cazan por necesidad, "trabajan" para procurarse comida. Pero en cuanto se convierten en agricultores, el trabajo se concentra en la tierra y la caza se vuelve una actividad recreativa. En la etapa industrial, el trabajo se efectúa en las fábricas, pero tanto los burgueses como los obreros aspiran a cultivar su jardín.

Inversamente, podría decirse que el ocio de una era se convierte en "trabajo" o tecnología para la otra. El entretenimiento, privilegio de nobles y burgueses, se convierte en industria en la sociedad de masas. La electricidad, que aparece en el siglo XVII como espectáculo en los salones elegantes, un siglo más tarde pone en marcha la segunda revolución industrial. Los autómatas, creaciones artesanales para entretener el ocio de los poderosos, se transforman en robots industriales en apenas dos siglos.



De hecho, los primeros dispositivos mecánicos, que en ciertos casos recurrían a la fuerza motriz del vapor y se regulaban sin intervención de la mano del hombre, nacieron en el mundo alejandrino a comienzos de la era cristiana, de la mano de figuras como Herón o Ctesibio. Herón ha sido llamado el Edison de la Antigüedad, pero con una importante diferencia: Edison fue el eje de una revolución industrial, mientras que en el mundo helenístico-romano, donde los esclavos eran más baratos que cualquier máquina, nadie se preocupó por ponerlos a trabajar.

El siglo XVIII presenció el mayor auge de los autómatas. Fue entonces cuando se llevaron al límite las posibilidades de la mecánica. No en vano eran los tiempos del triunfo de Newton, de la filosofía mecanicista de Descartes y del *Hombre Máquina* de La Mettrie.

Herón, que se hacía llamar "mecánico", diseñó algunos ingeniosos dispositivos como la *eolípila*, una turbina que giraba impulsada por el vapor, y un complejo mecanismo, también a vapor, que abría las puertas del templo para asombro del pueblo. Encontró interesantes aplicaciones al principio de los vasos comunicantes, como esa "fuente inagotable" que aún sobrevive en ese flotante que regula el tanque de nuestros inodoros, o ese dispensador de agua para las purificaciones rituales del templo que hacía "fluir el agua sólo cuando se deposita una moneda", como explícitamente escribía al presentarlo.

Una explicación superficial atribuye estos inventos a la casta sacerdotal, que los usaba para engañar al pueblo ignorante, pero se queda corta. De hecho, a los egipcios de entonces les encantaban los efectos especiales como los que hacían "hablar" a sus estatuas, aunque supieran que eran ingeniosos mecanismos. De hecho, fue en la cultura alejandrina donde nacieron la mayoría de los efectos especiales del teatro. Uno de sus maestros fue precisamente Herón, que añadía realismo a las tragedias y comedias produciendo llamas, truenos y olas muy verosímiles. Hasta ese *deus ex machina* (el dios desde la máquina) que hacía bajar del cielo a Venus o Mercurio cuando el dramaturgo no sabía cómo resolver el conflicto y les pasaba la pelota a los dioses.

EL SIGLO DE LOS AUTOMATAS

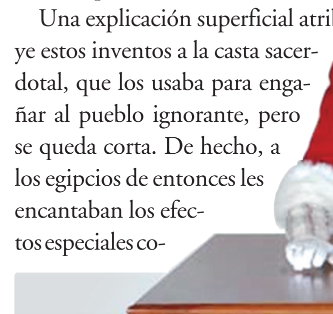
El siglo XVIII presenció el mayor auge de los autómatas. Fue entonces cuando se llevaron al límite las posibilidades de la mecánica, que sólo serían superadas cuando la electrónica irrumpiera en el campo de juego. No en vano eran los tiempos del triunfo de Newton, de la filosofía mecanicista de Descartes y del *Hombre Máquina* del médico La Mettrie.

Tenemos noticias de una considerable cantidad de autómatas mecánicos que aún hoy logran asombrarnos. No todos han podido conservarse, pero la mayor colección de ellos está en el Museo Nacional de Mónaco.

Uno de los más famosos diseñadores de autómatas fue el relojero suizo Pierre Jacquet Droz (1721-1790), a quien se le atribuyen las primeras cajitas de música y un reloj que daba las horas tocando una flauta. Sus mejores creaciones, y las de sus discípulos, están en el Museo de Neuchâtel.

Droz hizo uno de los primeros robots que empuñaba una pluma y escribía algunas frases, seguramente con mejor letra que cualquiera de nosotros, que dependemos de un teclado.

Más avanzada era "la Maravillosa Máquina Autoescribiente", de la cual hizo tres modelos distintos Friedrich Knaus, un mecánico que, como Von Kempelen, revistaba en el personal de la Corte de María Teresa. La Máquina manejaba con soltura la pluma y era capaz de escribir tres líneas en letra gótica y tres en cursiva.





Quien se encargó de perfeccionarla fue el hijo de Droz, Henri Louis (17521791). Su autómata no sólo escribía, también era capaz de dibujar algunas figuras simples. Su mayor triunfo, sin embargo, fue una pianista robot que ejecutaba una pieza siguiendo la partitura con la mirada y era capaz de levantarse y saludar al público, agradeciendo los aplausos. Pero él también fue superado por un discípulo del viejo Droz, que llegó a hacer otra concertista capaz de ejecutar nada menos que dieciocho cuplés siguiendo el programa escrito en rollos similares a los de una pianola. Posiblemente, estas pianolas fueron las precursoras de los telares de Jacquard que revolucionaron la industria. El recordado Kurt Vonnegut tituló precisamente *La pianola* a su aterradora profecía de la automatización.

DEL SALON A LA FABRICA

Sin duda, quien alcanzó las más altas cumbres en la creación de autómatas, probablemente insuperables si consideramos los materiales y las herramientas de la época, fue Jacques de Vaucanson (1709-1782). Era un fraile Mínimo, perteneciente a la misma orden que el matemático Marin Mersenne.

Algunas de sus máquinas-herramientas figuran en la Enciclopedia. Sir David Brewster, el hombre que le puso nombre a la profesión del científico, describió al pato autómata de Vaucanson como "la pieza mecánica más maravillosa que jamás se haya hecho". Voltaire tampoco se quedó corto, y no dudó en comparar a su autor con Prometeo.

Como suele ocurrir, el talento de Vaucanson asomó desde la infancia; siendo niño, había construido un reloj de madera, a falta de otros materiales, y también un altar con unos ángeles que movían las alas. Sus mayores creaciones, que se guardan en el Museo de Grenoble, fueron el Flautista, el Tamborilero y el Pato. Los dos primeros fueron destruidos durante la Revolución Francesa, y sólo se conservan copias del último.

El Flautista, que Vaucanson presentó a la Academia de Ciencias, tocaba varias melodías y movía los labios al hacerlo. El Soldado tocaba el tambor. El Pato, del tamaño de un pato justamente, constaba de más de 400 piezas; además de mover las alas, graznaba, tragaba los granos que le daban, los disolvía con ácido y hasta eliminaba los excrementos por el lugar que corresponde.

Para una tragedia de Marmontel, Vaucanson hizo una serpiente mecánica que se abalanzaba sobre Cleopatra lanzando espantosos chillidos. Un crítico dijo que ésa había sido la mejor opinión sobre la obra, que no era demasiado brillante.

Sin embargo, Vaucanson se cansó de sus autómatas y los vendió a un coleccionista alemán, quien se los mostró a Goethe. Su sueño era construir un autómata humanoide que tuviera todas las funciones fisiológicas, para ser usado en la enseñanza.

Pronto su ingenio llamó la atención de aquellos que andaban en busca de aplicaciones prácticas. El cardenal Fleury, primer ministro de Luis XV, lo nombró inspector de las Manufacturas de Seda y le encargó desarrollar algún mecanismo que permitiera automatizar los telares, para reducir costos. Cuando los obreros supieron cuál era su misión, intuyeron la revolución industrial que se les venía encima y lo corrieron a pedradas. Vaucanson quiso vengarse de ellos y fabricó un burro autómata (hoy en el Louvre) que era capaz de mover un telar prescindiendo de ellos. Pero eso era precisamente lo que temían los obreros. Los patrones, por su parte, amenazaron de muerte a Vaucanson por haber diseñado un asiento que aliviaba la tarea del tejedor.

De hecho, Vaucanson había creado en 1745 el primer telar automático, el antecedente más directo de aquel que Jacquard realizaría en 1801, programable mediante tarjetas perforadas.

Los nombres que seguirían en la serie (Hargreaves, Crompton, Cartwright) ya no resonarían en los salones sino en las fábricas. Ya no diseñarían sofisticadas cajitas de música ni juguetes ingeniosos sino máquinas de hilar o de tejer. Del ocio aristocrático, casi sin transición habíamos pasado al negocio burgués.

Secretaría de Cultura

CULTURANACION

SUMACULTURA



"Sorpresa (desnudo con fondo rojo)", de Ernesto de la Cárcova, en el Museo Nacional de Bellas Artes. (Fragmento).

JULIO

AGENDA CULTURAL 07/2007

Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Música en Plural Cultura Nación
Concurso Nacional de Música de Cámara.
Informes en www.cultura.gov.ar

Salón Nacional de Artes Visuales 2007
Presentación de obras, de 10 a 16.
Escultura: 11, 12 y 13 de julio. Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Av. del Libertador y Schiaffino. Ciudad de Buenos Aires.

Fondo Nacional de las Artes
Becas nacionales, y becas para artistas y escritores del interior. Concurso de fomento a la producción literaria nacional y estímulo a la industria editorial. Informes: (011) 4343-1590

Programa Iberescena
Apoyo económico para las artes escénicas.
Informes en www.inteatro.gov.ar

Exposiciones

Argentina de Punta a Punta, en Tucumán
Plástica, música, teatro, humor, seminarios y talleres para todo público.
Hasta el domingo 8.

Primeros modernos en Buenos Aires (1876-1896)
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Interfaces. Diálogos visuales entre regiones
Arte contemporáneo argentino. Artistas de Bahía Blanca y San Juan.
Fondo Nacional de las Artes. Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

Salón Nacional de Artes Visuales 2007
Trabajos seleccionados en fotografía y nuevos soportes e instalaciones.
Hasta el domingo 22.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

4 Siglos de Ilusionismo
Historia gráfica y visual de la magia.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

H.G.O. + El Eternauta
Muestra artística y documental. Lunes 23 a las 18: proyección de "H.G.O.", y charla con Víctor Bailo y Daniel Stefanello.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Mirar, saber, dominar. Imágenes de viajeros en la Argentina
Hasta el domingo 22.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Signos de existencia
Fotografía actual de Francia, Chile y Argentina.
Museo de Arte Contemporáneo. Santiago de Chile. Chile.

Música

Músicos por el país
7 de julio. Litto Nebbia en San Luis.
7 de julio. Suna Rocha en Bernal, Buenos Aires.
8 de julio. Quinteto Tiempo en Santa Fe.
13, 14 y 15 de julio. Daniel Maza Trío en Zapala, Cutral-Có y San Martín de los Andes, Neuquén.
14 de julio. Raúl Carnota en Gral. Roca, Río Negro.

Orquesta Nacional de Música Argentina "Juan de Dios Filiberto"
Miércoles 11 a las 19.30. Concierto de folklore.
Sociedad de Distribuidores de Diarios, Revistas y Afines. Av. Belgrano 1736. Ciudad de Buenos Aires.
Jueves 19. Apertura del 27º Festival Nacional de Tango de La Falda.

La música que viene
A las 20.30.
Martes 10: Tamango.
Martes 17: Taller Tango.
Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Viajeros
A las 16.30.
Sábado 7: "El viaje inolvidable" (2004). Dirección: Tony Gatlif.
Sábado 14: "¿De dónde compañero, a dónde compañero?" (2003). Dirección: Andrea Zimmermann.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Documentales en el Museo Histórico Nacional
A cargo del Movimiento de Documentalistas.
Domingo 8 a las 16: "Habitación disponible".
Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Viernes estelares. Cortos + música de autor
A las 19.
Viernes 13: "Dirigido por…", de Rodolfo Durán.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

Programa Federal 2007 del Teatro Nacional Cervantes
"Cenicienta, el musical".
Libro y dirección: Andrés Bazzalo. Música: Ángel Mahler.
Teatro Independencia. Ciudad de Mendoza.

Vivencias históricas coloquiales
"Así nacimos…" (1580-1776-1810).
Desde el viernes 13, viernes y domingos a las 15.
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires.

Manzana de las Luces
"Diario de un loco", de Nicolás Gogol. Versión y dirección: Manuel Maccarini. Sábados a las 22.
"Mujercitas". Dirección: Mariángeles Aduco. Domingos a las 18.
Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

Ciclo de títeres
A cargo de la Cooperativa La Calle de los Títeres.
Sábado 21.
A las 15. Taller de títeres al paso.
A las 16.30. "El vendedor de globos".
Museo Histórico Nacional. Defensa 1600. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía
"El proyecto humano y su futuro; alternativas".
Participan: Agnes Heller, Evandro Agazzi, Félix Duque, Raúl Fornet Betancourt, León Olivé, Miguel Abensour, Genevieve Fraisse, Alexander García Düttmann, Valentín Mudimbe, Fathi Triki y otros pensadores.
Del 9 al 12 de julio. San Juan.

Café Cultura Nación
Encuentros con personalidades de la cultura en bares, guarniciones militares y cárceles de 16 provincias del país.
En vacaciones de invierno, Chocolate Cultura Nación.
Más información en www.cultura.gov.ar

Mariátegui y la escena contemporánea
Mesa redonda con Carlos Franco, María Pía López, Florencia Beigel y Hugo Neira.
Coordina: Jorge Carpio.
Martes 24 a las 19.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Homenaje a Ricardo Rojas
Ciclo de conferencias, a 50 años de su fallecimiento.
20, 25, 26 y 27 de julio a las 17.
Museo Casa de Ricardo Rojas. Charcas 2837. Ciudad de Buenos Aires.

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION

www.cultura.gov.ar

LIVE EARTH: UN MEGACONCIERTO PARA GENERAR CONCIENCIA ACERCA DEL CAMBIO CLIMATICO

POR JULIETA GOLDMAN

En vivo y en directo



El medio ambiente ya tiene festival propio. Y los amantes de la buena música, una cita ineludible. La fundación de Al Gore, un ya conocido activista en cuestiones climáticas, organizó para hoy un maratón musical de 24 horas que recorrerá casi todo el mundo, a lo largo y a lo ancho. Más de 150 artistas repartidos en nueve ciudades de los cinco continentes harán vibrar la Tierra con sus mejores sonidos, entonando una seguidilla de hits. ¿El motivo? Luchar contra el calentamiento global. Una gran *rave* del rock y el pop donde el invitado de honor es la emergencia planetaria.

Una vez más hubo que ir a buscar al rock para generar visibilidad en una acción global que pretende detener riesgos o generar toma de conciencia. Claro que esta modalidad no es nada nueva. Los derechos humanos también tuvieron de su lado a grandes nombres de la música en aquel histórico festival, quizás el pionero, Amnesty International, gira que recorrió varios países –entre ellos la Argentina–, aterrizando en el estadio de River Plate en 1988, con figuras como Sting, Bruce Springsteen y Peter Gabriel. Además, el siempre presente compromiso de Bono (cantante de U2) por la lucha social contra la pobreza, el sida y todo tipo de causas de responsabilidad social: un clásico. Y el Live 8, una versión extendida del Live Aid (que causó sensación hace 20 años), que tuvo lugar el año pasado en diez ciudades y cuatro continentes, un evento mundial que aspiraba a impulsar a los líderes del mundo para que ayudasen a los pobres. Algo que finalmente no se sabe si se logró. La lista es eterna y con miles de personalidades del ambiente rocker (y no tanto) dando el presente.

"¿Te acordás cuando decían que la música puede cambiar el mundo? Ahora también puede salvarlo", recita la voz solemne del locutor de la publicidad de TN, uno de los canales que permitirán ver algunos momentos de los megaconciertos. Es que el ex vicepresidente norteamericano estableció claramente cuál es el propósito de tantas horas de música: "Atrayendo una audiencia de miles de millones, esperamos lanzar con el Live Earth una campaña global para darles a las grandes masas las herramientas que necesitan para solucionar la crisis climática". La idea del concierto planetario –que comenzará en Sydney y terminará en los Estados Unidos– es generar conciencia acerca de los problemas del cambio climático. Detrás de esta iniciativa está también Bob Geldof, músico, pacifista y responsable de la organización del Live 8.

Convertido de lleno a la causa ambientalista desde que perdió la elección presidencial norteamericana en 2000, Al Gore no descansa. Primero fue *Una verdad incómoda*, documental lanzado en el verano de 2006 sobre el calentamiento global y el cambio climático, con gran éxito de público a nivel internacional, obteniendo dos premios Oscar de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de Hollywood en la categoría de mejor documental. El análisis científico sobre las causas del cambio climático y las consecuencias que tendrá para el mundo mezclaba extractos de las conferencias que el político estadounidense imparte por todo el mundo con fragmentos de su vida personal.

Bajo la premisa de que la crisis climática es una emergencia planetaria y que sólo podrá ser detenida con un movimiento global sostenido, Gore se embarcó en el "desafío Live Earth", sabiendo de antemano que su organización gozaría de dificultades varias. No se logró la adhesión de todos los países previstos. Ninguno de los principales conciertos tendrá lugar en un país islámico y un evento importante inicialmente previsto en Turquía fue cancelado invocando falta de interés y problemas de seguridad. Entre los artistas más destacados se encuentran The Police, Smashing Pumpkins, Bon Jovi, Duran Duran, Foo Fighters, Madonna, Black Eyed Peas, Jack Johnson y Roger Waters. De paso, en el año donde los regresos ochentosos circulan con tanto frenesí, el célebre grupo británico Genesis volverá a pisar los escenarios. ¿Le bailarán al público presente en defensa del calentamiento global el pasito popular de "I Can't Dance"? Los únicos latinos serán Shakira, que al menos se encargará de dar inauguración a la *gran fiesta gran* en Hamburgo; Maná y Enrique Iglesias. Argentina no iba a aparecer ni en figuritas, pero hubo una invitación de último momento. Gustavo Cerati será el único argentino que participe del show mundial y fue invitado por la cantante colombiana.

Ahora bien, ¿cuál será la relación de continuidad entre el calentamiento global y esta gran serie de conciertos? ¿Funcionará este llamamiento a la población sobre lo que Gore califica de "emergencia planetaria"? ¿O será una seguidilla de buenos (y malos) recitales, repleto de grandes hits y también una excelente oportunidad para que los fans puedan estar cerca de sus grupos favoritos una vez más? ¿Se cantarán canciones con mensajes alusivos a esta alarma ambiental del siglo XXI, con consecuencias catastróficas? Dentro de pocos meses, quizá semanas, ¿se verá en las disquerías el compilado *Live Earth 2007*, sponsoreado por las Naciones Unidas? El incremento de las emisiones de CO_2 de los vehículos, se sabe, es una de las causas principales de los cambios climáticos y el calentamiento global. ¿Acaso como primera medida de concientización se prohibirá llegar en auto a los estadios de Shanghai, Sydney, Londres, Johannesburgo, algunas de las grandes ciudades donde tendrán lugar los shows? Quizás el propio gurú ambientalista, que además no perdió de vista el negocio, se haga presente entre canción y canción, micrófono en mano pero sin guitarras, y realice una *performance* educativa, explicando las ventajas de plantar árboles, o que las plantas absorben una considerable cantidad de polvo y contaminantes. O en una de ésas revele que evitar la generación de desechos, recoger por separado los materiales (vidrios, papel, sustancias orgánicas, y químicas, metales o residuos), preparar abonos con los desechos orgánicos y establecer estaciones de reciclado son soluciones posibles a esta gran cuestión prioritaria denominada calentamiento global.

LA LOCURA EN FORMA DE IPHONE Y EL CULTO A LA NOVEDAD

POR FEDERICO KUKSO

Sí logo

Se dice con una carga solemne de seguridad que el mundo dejó de ser bipolar en 1989 con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética. Puede que en la arena política eso sea cierto, que el mundo ahora es uno y globalizado (con zonas conflictivas, calientes y opositoras como China y Medio Oriente) pero todo internauta más o menos despierto y con varios millones de clicks encima sabe que el planeta en realidad sigue partido al medio y disputado por dos superpotencias: Microsoft y Apple, cada imperio con sus respectivos caudillos, Bill Gates y Steve Jobs. Antes compañeros y amigos, ahora enemigos tácitos, ambos gurúes tecnológicos no sólo venden millones de productos al año; con las décadas –voluntaria o involuntariamente– vieron crecer alrededor de ellos y su marca tribus de consumidores y fanáticos enardecidos que compran sin mucha resistencia sus promesas y aplauden cada salida en público con la misma ceguera automática que empuja a una secta o a un culto.

Bill Gates podrá haberse recibido como uno de los hombres más ricos del mundo, pero fue Steve Jobs quien se licenció como el pastor evangelista tecnológico Nº1. Decir "palabra de Steve Jobs" es como decir eclesiásticamente y al unísono "palabra de Dios". A sus conferencias y presentaciones en convenciones asisten cientos de miles de seguidores cuyo poder de crítica se derrite ante su mera presencia. Es entendible: en esta etapa de la historia, la tecnología y sus chiches –que terminan conformando un mini-altar hogareño– ya no son requeridos por su veta útil. Ni hablar de sus fabricantes, que terminan siendo vistos no tanto como los artífices sino que son recibidos como falsos dioses. Ahora, los artefactos son venerados como ilusiones que se muestran como la llave de entrada a un mundo de mayor felicidad, confort, control y comunicación, o lo que pretenden representar estos atributos: mayor libertad.

Sin embargo, a veces lo más interesante no está *en* los productos mismos –como quieren hacer creer los suplementos informáticos y de high tech– sino en los movimientos, esperanzas, fenómenos que generan. Se dieron en el pasado y se dan en este preciso momento, como ocurre con el recientemente estrenado iPhone de Apple. Locura, fanatismo, exageración, negocio, esta flamante combinación de teléfono-reproductor de mp3-agenda para navegar en la red despertó una ola *extática*, un frenesí tecnofílico, raras veces advertido y únicamente comparable con el descontrol y ansiedad producidos cada vez que sale (en Japón, sobre todo) alguna nueva consola de videojuegos como la Playstation o la Xbox. "El teléfono celular más esperado en la historia de la humanidad", se leyó en blogs y diarios desde su anuncio de salida, el 9 de enero pasado, incrementando la ansiedad ante su bienvenida.

"Es un sueño de un año hecho realidad. Es el mejor día de mi vida. Es Navidad, cumpleaños y Año Nuevo en un mismo día", expresó el noruego Kristian Gundersen, la primera persona en adquirir por casi 500 dólares un iPhone en Nueva York, el 29 de junio. Su exultante felicidad se repitió casi en las cientos de miles de personas que hicieron que en tres días este aparatito haya superado las 500 mil unidades vendidas (un 10% de los consumidores lo devolvió por no estar satisfechos con el producto).

Sin negar que es un producto atractivo (y elitista, por cierto), en realidad no tiene nada de revolucionario (sus competidores lo tildan de "vieja tecnología en nuevo envoltorio"). De hecho, es el *summum* de la convergencia tecnológica. Lo que más llama la atención es el énfasis en la interfaz táctil (multitouch-screen, sin teclas ni botoncitos), que sólo por eso vale la pena comprarlo.

Como todo producto de Apple, el iPhone es la expresión máxima del triunfo de la forma sobre la función (el estilo sobre la sustancia), que apela al buen gusto del usuario (tal vez por eso se entienda tanta devoción por estos productos entre los diseñadores gráficos) elevando una respuesta emocional.

Las expectativas son enormes y muchos temen que tal vez se estrellen contra una realidad no tan mágica. Es más: ante una ola bautizada como "fatiga iPhone", se presume que terminará como un malaware (aquellos aparatos o software que debutaron mesiánicamente como los salvadores o forjadores de un nuevo mundo). El humor es la mejor vía para leer estos fenómenos. Y las sátiras se hicieron un festín con todo esto: programas clásicos en la TV estadounidense como Saturday Night Live y MadTV brillaron con sus burlas inteligentes orientadas a la figura de Jobs y a la multifuncionalidad del "iTeléfono" (se puede disfrutar de ellas en *YouTube.com*).

En un momento en el que se baja música más para tenerla que para escucharla, en que la sociabilidad depende de haber descargado y visto antes que nadie tal capítulo de series magistrales como *Lost*, *Medium* y *Roma*, el iPhone y las significaciones imaginarias que lo orbitan resucitan las ideas que en 1999 la canadiense Naomi Klein plasmó en la siempre actual biblia del no consumo, *No logo*. Allí la periodista resalta el "terreno volátil, mutable y sujeto al subibaja de la opinión pública" en el que hacen pie las marcas. No sea que el iPhone no haga pie y termine tocando fondo.